



25 MARZO 2021: *Siervo de todos*

Lectura bíblica: *Filipenses 2.1-11*

"Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (Filipenses 2.7)

El estatus y la ambición no son un don del Espíritu Santo. La autoridad, el rango y el honor son, como mucho, categorías ambiguas en la Palabra. Pero, aun así, muchos de nosotros los creyentes continuamos siendo ambiciosos, buscamos estatus y lugares prominentes. C.S. Lewis definió el infierno como *"donde todos están perpetuamente interesados sobre su propia dignidad y avance, donde cada uno tiene motivos de queja, y donde todos llevan adelante en su vida las graves pasiones mortíferas de la envidia, la autoimportancia y el resentimiento"* (Cartas del diablo a su sobrino)

Plutarco (historiador griego del I siglo) dijo: el *"amor a la fama, el deseo de ser los primeros y los más grandes... es una enfermedad muy prolifera de envidia, celos y discordia."* Esto es algo que, como un virus (y ahora estamos hechos unos expertos en ellos), nos infecta de manera silenciosa y callada y necesitamos luchar con ello, porque si no nos invade y cuando queremos darnos cuenta estamos al borde del colapso y de la muerte. Alguien dijo que *"el mejor de los desinfectantes es el sol"*, y para eso necesitamos sacar las cosas a la luz. Por esto necesitamos poner estos temas a la luz de la Palabra y nuestro sol, que es Jesús, traerá desinfección a este virus.

Todas las iglesias, grandes o pequeñas que podemos encontrar en el Nuevo Testamento, eran una mezcla difícil de manejar (amos y esclavos, judíos y gentiles, mujeres y hombres, ricos y pobres, educados y analfabetos, personas de clase alta o baja...), y sin duda estas diferencias les llevaban a una tendencia a jerarquizarse, a la separación y a la división en facciones, pero vemos que aquella primera iglesia se mantenía unida *"estaban todos unánimes juntos"* (Hechos 2.1) *"Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas... Y perseverando unánimes cada día..."* (Hechos 2.44,46) ¿Dónde encontraron la dirección para estar *"unánimes juntos"*? Pues como no podía ser de otra manera en la Palabra de Dios, en los valores que de ella dimanaban y que Jesús encarnó en su vida en esta tierra.

Evidentemente en la Iglesia Primitiva no todo fue un cuento de color de rosa, hubo tensiones y problemas, y los hubo con el tema del estatus, de la ambición, del rango y de la posición... *“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda...”* (Filipenses 1.15) Este texto nos habla que había problemas y ante esta realidad el Apóstol Pablo escribe ese precioso texto cristológico, que nosotros hemos usado principalmente en su faceta doctrinal y teológica, pero que fue escrita principalmente como respuesta a la realidad que se estaba viviendo en la iglesia de Filipo. Este texto es primeramente eclesiológico, que nos guía y ayuda a la Iglesia:

“No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos; no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás.

Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2.3-8)

En Hebreos 11 nos habla de que Dios celebra a “los héroes”. Pero también vemos que esto es muy peligroso. En la Iglesia ha traído muchos problemas y dolor. En aquella primera iglesia pronto los que eran honrados, adoptaban ropaje de dignos cristianos y estos se convertían en dignatarios cristianos para al final convertirse en cristianos aristócratas, que finalmente eran más aristócratas que cristianos.

Por esto en nuestra Comunitat estamos intentando equiparnos y animarnos a amarnos y a servirnos, por encima de nuestras diferencias y situaciones personales, que nos lleven a vivir una fraternidad y un amor que solo el Espíritu Santo puede crear en nosotros y de esta manera tengamos *“un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento”* (Filipenses 2.2) y que de esta forma *“todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”* (Juan 17.21).

Si nosotros queremos luchar contra este virus del estatus y la ambición, necesitamos establecer nuestro estatus quo en comparación con el ejemplo de Cristo Jesús *“Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”*. El carácter que Cristo Jesús nos mostró fue el de siervo, no el de jefe o mandamás, sino que nos enseñó que si queríamos ser los primeros deberíamos servir a todos. Jesús nos mostró el camino: “Ser siervos de todos”.